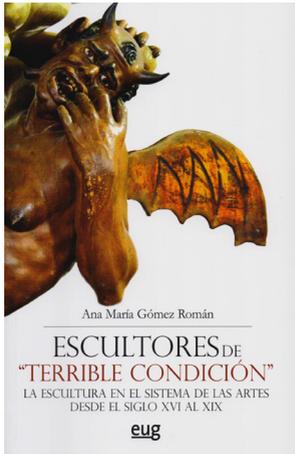




LICENSE 3.0 UNPORTED.



---

**RESEÑA DE | A REVIEW OF**

---

Gómez Román, Ana María. *Escultores de terrible condición. La escultura en el sistema de las artes desde el siglo XVI al XIX*. Granada: Universidad, 2015, 310 pp, 58 ils. ISBN: 978-84-33858-17-7

---

JOSÉ POLICARPO CRUZ CABRERA  
jcruz@ugr.es  
Universidad de Granada

Arte y carácter se entrecruzan, se estimulan mutuamente y condicionan posibilitando así creaciones artísticas de fuerte impronta visual y emotiva. La relectura de la obra de arte desde esta perspectiva atenta a lo caracteriológico aporta sin duda nuevos valores a los estudios sobre escultura y da cuerpo a la interesante monografía que aquí se presenta, cuya vertebración da testimonio de la validez del viejo aserto castellano: genio y figura.

El libro escrito por la profesora Ana María Gómez Román acuña como hilo conductor el término “terrible condición”, apelativo bastante frecuente en la documentación consultada como sinónimo de carácter y bravura, para enlazar una serie de temas relacionados con la práctica escultórica en el ámbito hispano entre los siglos XVI al XIX, y sin perder de vista los soportes teóricos de la escultura clasicista y del academicismo. De cualquier manera, no se trata de un trabajo desarrollado de forma convencional, sino que con un novedoso planteamiento la autora nos guía en un viaje iniciático a través de doce capítulos y 310 páginas y una cuidada selección de imágenes, para desentrañar aspectos particulares en torno a ciertos escultores y su trabajo, y en algunos casos simples artífices, junto con la mención de ciertas imágenes que han sido deslindadas de la habitual consideración de imagería artística. El volumen ha sido publicado dentro de la “Colección Arte y Arqueología” por la editorial de la Universidad de Granada y forma parte del proyecto *Campo Artístico y Sociedad en España (1830-1936): la institucionalización del Arte y sus modelos*, dentro del Plan Nacional I+D, Ministerio de Economía y Competitividad (HAR 2009-10554), dirigido por el profesor Ignacio Henares Cuéllar, autor asimismo del prólogo de la presente edición.

A modo de exordio el volumen se inicia con un capítulo titulado *El escultor se reafirma ante el mundo*, en el que se analizan algunos de los obstáculos que los escultores tuvieron

que enfrentarse a lo largo del siglo XVI en su ascenso social, circunstancia que, en ocasiones, derivarían en su imagen como individuos antisociales y díscolos en relación al resto de sus colegas. Esta condición peculiar, saturniana y precisada de reconocimiento, del escultor, se desarrolla en los sucesivos capítulos dedicados a *La altivez del artista* y *La manía nobiliaria*. Seguidamente, y más allá del estricto determinismo, en el apartado *Orografía, braveza de espíritu y denuedo*, se indaga en el peso que el lugar de nacimiento tuvo en la forja del carácter y el desarrollo profesional de ciertos artistas, siendo muy significativos los ejemplos que aquí se reseñan a este respecto de los imagineros José y Diego de Mora o Torcuato Ruiz del Peral. Por otra parte, en el apartado *De escultura e inquisición* se esbozan las relaciones entre el Santo Tribunal y la plástica, mientras que lo femenino se aborda en *Demonia, diosa y mujer*, cuya lectura desvela las trabas del oficio a lo largo de la trayectoria personal de los artistas, especialmente evidentes en el caso de las escultoras. Pero también lo “femenino” otrora habría sido interpretado en ocasiones como imagen de lo pernicioso y, por ende, tendría también una lectura desde el prisma moralizante a través de determinados modelos iconográficos, como así que subrayado en este capítulo.

En *Figuras en movimiento* se analiza la tipología de los autómatas y la fascinación que ejercieron a tenor de su gran realismo –por aquello de parecer un ser vivo–, por formar parte del mundo de las emociones y servir para distracción y ocio de una sociedad que, a la vez que buscaba diversión, emulaba gustos intelectuales de corte foráneo, como así ocurriría con los autómatas que podían ser contemplados en algunos de los edificios de la Alameda de Osuna. La relación entre las Academias y el carácter y fogosidad de los alumnos en las aulas también es una cuestión que no pasa desapercibida para la autora quien analiza algunos casos relevantes en este sentido en *La institucionalización de las artes y docencia*.

De igual forma los infortunios que sufrieron algunos escultores, o sus obras, y que en cierta manera repercutieron en la trayectoria profesional de los mismos, son aspectos que quedan hilvanados en el apartado dedicado a *Caprichos, reproducciones y hurtos*. Enlazando con la idea anterior son los aspectos de carácter más personal los que nos plantea el capítulo titulado *El escultor tiene algo que ocultar*, dedicado a aquellos artífices que tuvieron una doble vida, intentaron ocultar ciertos acontecimientos de tono escandaloso o pertenecieron a sociedades secretas; o asimismo, quienes tomaron parte en diversos episodios de corte revolucionario tan propios del inestable siglo XIX. Los últimos capítulos, *Infortunios y maledicencias*, y *Finis: lo pintoresco, lo exótico y lo cambiante*, están reservados a otras prácticas escultóricas que habitualmente se estudian fuera de la parcela artística; sirvan de ejemplo las referencias a las veletas o la decoración de algunas embarcaciones, y que por su naturaleza peculiar, pintoresquismo y rareza apenas han sido abordadas por la historiografía.

En definitiva, se trata de un libro, ágil y ameno, sin perder de vista la rotundidad del hecho documental e historiográfico, que deja patente las peculiaridades de ciertos escultores, y sus obras, diferenciando a unos y otras del resto de la producción artística.

La fogosidad o el “furor hispánico” de nuestros imagineros, cuya creatividad se demostraría a través del hábil dominio sobre la materia, daría lugar, pues, a obras singulares dentro de la Historia del Arte. Pero también encontramos en su lectura la inclusión de otros tipos de objetos que han venido siendo analizados en los márgenes de lo artístico y que la autora reivindica como integrantes del hecho plástico. Valga, por tanto, este trabajo como marco de referencia para nuevas propuestas de investigación sobre la imagen escultórica.